Guía de lectura

Penguin Club de lectura

SINOPSIS

Tres hermanos. Dos mundos. Una amenaza.

Telmo Lobo se está volviendo loco: ve cosas que nadie ve, las gaviotas le hablan y un misterioso millonario aparece para decirle que sabe dónde está su padre, quien desapareció sin decir nada hace años de la vida de sus hijos, Telmo, Mía y Sammy.

Los hermanos Lobo y su amiga Carmina se han enfrentado a abusones y a duras competiciones de deporte, pero lo que se encontrarán al seguir la pista de su padre será algo nunca visto: otra dimensión como jamás hubiesen imaginado, donde surfear por el aire y comunicarse con la mente es posible, y donde el mal amenaza con tomar el control. Juntos se adentrarán en una aventura llena de retos en la que todos deberán hacer frente a sus miedos. Tendrán que sacar valor y arriesgarse antes de que la amenaza de Vértigo condene a todas las personas a las que quieren.

Grandes misterios y altas dosis de acción te esperan en esta nueva serie de la mano de Emilio Aragón para niños y niñas a partir de 9 años. Con ilustraciones para dar vida a una trepidante aventura llena de sorpresas que no querrás dejar de leer.

LA OBRA

Emilio Aragón nos presenta en *El misterio del capitán*, el primer libro de la serie Telmo Lobo, a unos personajes herederos de la mejor literatura clásica infantil de aventuras. Una historia palpitante sobre el camino que emprenden tres hermanos para buscar a su padre y a su abuelo a través del tiempo y del espacio. No son pocos los riesgos que corre su autor a la hora de mezclar géneros: literatura clásica, literatura de aventuras y ciencia ficción para conseguir la combinación perfecta. Una historia que conseguirá atrapar a pequeños y grandes lectores, con una prosa de calidad, muy fluida y con ciertas dosis de humor. Con ecos de *La historia interminable* de Michael Ende y *Una arruga en el tiempo* de Madeleine L'Engle, Emilio Aragón ha creado a unos personajes inolvidables a los que seguiremos con entusiasmo página tras página, perdidos como ellos, en un universo literario propio. Esta historia es un pequeño juego de matrioska, una historia dentro de otra historia.

A Telmo Lobo empiezan a sucederle cosas extrañas, situaciones que parecen producto de su fantasiosa imaginación: gaviotas que aparecen tras el cristal de su ventana y le hablan, mensajes en avionetas que sobrevuelan el cielo, delfines parlantes. ¿Acaso se está volviendo loco? Nadie más ve ni oye nada. Todo empieza justo el día en que su madre, Paula, tiene que ausentarse durante un tiempo por trabajo y él se quedará a cargo de sus hermanos pequeños, Mía y Sammy bajo la supervisión de su vecino

Atanasio Carpintero. Su padre, Alonso Lobo, desapareció hace mucho tiempo en un accidente de navegación. Nunca se encontró su cuerpo, pero ellos piensan que sigue vivo en alguna parte. Telmo no está solo del todo, su mejor amiga, Carmina Montes, es una auténtica compañera, siempre puede contar con ella. Telmo siente que se está volviendo loco, nada parece tener sentido hasta que un misterioso hombre hace entrada en escena para comunicarle que su padre está vivo y que puede llevarlo hasta él: Sr. Don Mortimer Swift.

Los tres hermanos y Carmina empiezan a ver lo mismo, a oír las voces parlantes de las gaviotas y el Sr. Swift les hace llegar un carro tirado por delfines que los llevará hasta él o eso creen. Cuando quieren darse cuenta, los delfines y las gaviotas se han convertido en ratas topo y murciélagos vampiro y están dentro de una terrible y oscura nube por los cielos. Así, en un segundo, cuando parecía que iban a caer estrepitosamente al suelo, llegan a Etérea, un lugar donde no existe el tiempo ni el espacio, el lugar al que llaman «El otro lado». Y allí conocen a Valentina, Quiles y Plinio, que saben bien quién fue su abuelo, el gran Capitán Bebo, que falleció hace tiempo y se encuentra en «El Otro lado», aunque nadie sepa exactamente dónde. Ellos tienen la misión de contarles la verdad: quién es en realidad el Sr. Swift, un malvado examigo de su abuelo que ahora se hace llamar Vértigo y quiere vengarse de toda la familia Lobo y también dónde están de verdad su abuelo y su padre.

Telmo, Mía, Sammy y Carmina tienen una misión que solo ellos pueden llevar a cabo: rescatar al abuelo Lobo al que Vértigo ha encerrado en el libro de *Moby Dick*. Para ello, tendrán que saberse al dedillo la historia, conocer a todos los personajes y jugar muy bien sus cartas para traer de vuelta al abuelo y salir con vida del vientre de la ballena. ¿Lo conseguirán? ¿Qué impedimentos encontrarán por el camino? ¿Cómo recibirán todos los personajes de Moby Dick a estos extraños niños venidos de otro mundo? ¿Podrán salvar al abuelo Lobo? Y, ¿dónde está su padre?

PERSONAJES

Telmo Lobo: protagonista de esta historia. Telmo es un chico intrépido, valiente y muy inteligente. Se le da muy bien navegar como a su padre y a su abuelo. Es un hermano fiel y responsable. Desde que su padre desapareció, siente que, de alguna manera, de él depende que las cosas salgan bien.

Mía Lobo: hermana de Telmo, cariñosa, alegre y muy inteligente. Tiene amplios conocimientos en biología que les servirán de gran ayuda. Gracias a sus conocimientos en tecnología será la encargada de geolocalizar con su tablet a Moby Dick, la ballena. Emprenderá junto a sus hermanos la gran aventura de rescatar a su abuelo.

Sammy Lobo: hermano de Telmo y de Mía. Es el más pequeño, muy valiente y capaz de enfrentarse a sus miedos. De los tres hermanos, él es el más cómico, aportará la dosis justa de humor en la gran aventura de rescatar a su abuelo.

Carmina Montes: es la mejor amiga de Telmo, muy inteligente, se le dan muy bien los trucos con las cartas, algo que resultará muy útil en su aventura. Se intuye una historia de amor entre ella y Telmo.

Paula Scala: es la madre de Telmo, Mía y Sammy.

Alonso Lobo: es el padre de Telmo, Mía y Sammy. Desapareció y todos lo dieron por muerto, aunque sigue vivo.

Atanasio Carpintero: vecino de la familia Lobo, es entrometido y mala persona, quiere que las cosas les vayan mal a los tres hermanos. Vive con su mujer Dalia y su hija Chantelle.

Charlie Sander: compañero de clase de Telmo en el Colegio Elcano. Siempre le está acosando y fastidiando.

Wilma Lisner: es la directora del Colegio Elcano.

Sibilia Farcia: es la subdirectora del Colegio Elcano.

La doctora Anaïs Jaquotot: es la psicóloga de Telmo.

Capitán de Navío Humberto Lobo, el gran Capitán Bebo: el abuelo de Telmo, Mía y Sammy. Vértigo lo ha encerrado en una burbuja en el vientre de la ballena Moby Dick. Este personaje está basado en el propio Emilio. Bebo San Juan es el alter ego con el que ha firmado canciones de música cubana, de ahí el apodo de Capitán Bebo.

Vértigo (Excelentísimo Sr. Don Mortimer Swift): es el gran villano de esta historia. Fue amigo y compañero del Capitán Bebo pero acabó traicionándolo y ahora quiere castigar a toda su familia empezando por los nietos de Humberto Lobo: Telmo, Mía y Sammy. Tiene dos ayudantes: **Sinónimo y Metáfora**. Ha encerrado al abuelo en el libro *Moby Dick*.

Valentina Luz: responsable de Etérea, el mundo que está en «El otro lado».

Quiles de Samoa: la mano derecha de Valentina Luz.

Plinio: responsable de Ordenadores e Interfaces Cerebrales en Etérea, experto en Seguridad Transdimensional.

Moby Dick: la famosa ballena que protagoniza la novela de nombre homónimo de Herman Melville.

Capitán Ahab: capitán del barco ballenero Pequod. Quiere cazar a toda costa a la ballena que le robó una pierna. Moby Dick. Al principio, se muestra tosco y amenazante, desconfía de los hermanos Lobo, pero acaba cediendo porque cree en los tres hermanos y en el noble propósito que los ha traído a hasta su barco. La única condición es que es él quien tiene que saldar una cuenta pendiente con la ballena. Moby Dick es suya.

Ishmael: marinero del Pequod y narrador de la novela *Moby Dick*.

Queequeg: arponero indígena del Pequod, íntimo amigo de Ishmael.

Starbuck: marinero del Pequod que acaba aliándose con los hermanos Lobo para ayudarles. Él se ocupará del Capitán Ahab para que puedan llevar a cabo su misión.

Fedallah: marinero del Pequod, su carácter oscuro y misterioso lo convierte en el cómplice perfecto de Vértigo.

EXTRACTOS POR TEMAS

MUNDO 1. BONA FIDE, LA CAPITAL DE SANTA FE, UNA PEQUEÑA ISLA SITUADA AL NORTE DE ESPAÑA

EL BULLYING DE CHARLIE SANDER Y SU PANDILLA

«Todo empezó el día que recibió la dichosa carta del colegio. Justo el día que se iba Paula, su madre, a vivir tres meses a Argentina. Allí estaba sentado con la carta en sus manos rodeado por su madre y sus hermanos Mía y Sammy, leyendo aquellas palabras que le atravesaban las pupilas como agujas: "La próxima vez será expulsado del colegio una semana". Las letras estaban escritas en un negro más negro que una tostada quemada: Telmo Lobo Scala.

—Mamá, sabes que no es culpa suya. Es el tonto de Charlie Sander. Está todo el día metiéndose con Telmo —dijo Mía, mientras abrazaba a su hermano. Mía tenía diez años, pero en la familia decían que esa cabecita funcionaba como la de un adulto.

—¡Es verdad, mamá, uurrrgghh! —gritó enfadado Sammy. Sammy tenía ocho años, pero si la energía se pudiera medir por metros, sería un gigante.

Efectivamente, el culpable de que el colegio hubiese enviado esa carta había sido, Charlie Sander. Charlie era el más popular del Colegio Elcano. Las chicas decían que se parecía mucho a un actor de moda y eso a Charlie le encantaba. En el colegio Elcano, los deportes náuticos eran una asignatura más: vela, windsurf, kitesurf, remo. Charlie era uno de los alumnos más habilidosos. Pero en el colegio había alguien aún más habilidoso que él y ese era Telmo Lobo. Charlie Sander no podía soportar que Telmo tuviera esas facultades, así que su compinche Tito Infante y él hacían lo que fuera por dejar a Telmo en ridículo.

Todo ocurrió durante el Concurso de Ciencias Creativas. El equipo de Telmo cerraba con un experimento sorpresa. El experimento consistía en mezclar peróxido de hidrógeno, jabón líquido, colorante alimentario y potasio yodado. El profesor de química los presentó y salieron al escenario del teatro del colegio mientras sonaba *Layla* de Eric

Clapton, una de las canciones preferidas de Telmo. Tras una coreografía, procedieron a mezclar los productos y en unos segundos el escenario se convirtió en una fiesta de colores. El efecto químico provocó que una enorme cantidad de espuma en forma de un gigantesco cilindro saliera ininterrumpidamente de una gran vasija de cristal. Más y más espuma de todos los colores brotaba de la vasija provocando los aplausos de compañeros y profesores. Fue tal el éxito, que consiguieron el primer premio. Wilma Lisner, la directora del colegio, pidió a los ganadores que dijeran unas palabras. En ese momento, Charlie Sander se coló en el escenario y le dio a Telmo un tarjetón. Los amigos de Charlie empezaron a gritar desde el patio de butacas, "¡¡Que lo lea, que lo lea!!". Con los nervios, Telmo fue incapaz de leer lo que habían escrito, que no era otra cosa que "No sé leer" en letras enormes. Los amigos de Charlie Sander comenzaron a reír y a señalar a Telmo, mientras él era incapaz de abrir la boca. La Sra. Lisner le quitó el tarjetón de las manos, lo rompió y miró a Sander con rabia. Y es que todos sabían que Telmo tenía un problema. Cuando leía, las letras y los números le jugaban malas pasadas. La E se convertía en un 3, La P en una R, la N en una M, o simplemente aparecían y desaparecían. Su madre estaba cansada de decirle que la dislexia era una condición que le impedía leer como los demás, y que no era una cuestión de inteligencia. De hecho, él era mucho más inteligente que Charlie y su pandilla de fanfarrones.

LA DESAPARICIÓN DE SU PADRE

—¡Ay, Telmo! Eres igual que tu padre...

Telmo desvió la vista de la ventana y miró la foto de su padre que colgaba en la pared. Dos años habían pasado desde su desaparición. Respiró y volvió a la realidad.

—Lo echo mucho de menos, mamá —dijo Telmo—. Si estuviera aquí, seguro que no cometería tantos errores.

En una travesía por el Mar Índico, el barco de su padre, el teniente de navío Alonso Lobo, perdió todo contacto con la base naval. La fragata Oceana desapareció sin dejar rastro. Como si se hubiese esfumado. Nunca más se supo de él.

Telmo tenía sangre marinera, como su padre y como su abuelo, el Capitán de Navío Humberto Lobo, el famoso Capitán Bebo.

—Algún día encontraré a papá. Seguro que está en alguna isla esperando que lo rescatemos. Ya verás, mamá. Algún día...

Paula besó la frente de su hijo, mientras ocultaba una pequeña lágrima que luchaba por salir.

GAVIOTAS Y DELFINES PARLANTES

Paula besó la frente de su hijo mientras ocultaba una pequeña lágrima, que luchaba por salir.

Una gaviota se posó en el alféizar de la ventana, sorprendiendo a todos. De la garganta colgaba una pequeña medalla en la que se podía leer: «MD». El ave

miró a los cuatro, pero antes de emprender el vuelo guiñó un ojo a Telmo, o al menos eso le pareció.

—¿Me ha guiñado un ojo? —preguntó Telmo.

—¿Quién, la gaviota? —contestó Mía—. Yo no he visto nada.

—A ti lo de la carta de expulsión te ha afectado demasiado —dijo Sammy mientras le señalaba la cabeza y se preparaba un bocadillo insuperable de atún con pimientos del piquillo.

Telmo se asomó a la ventana y vio cómo la gaviota giraba en pleno vuelo, y suspendida en el aire le decía:

—¡Llámame Ishmael!

Luego le guiñó un ojo y desapareció en el horizonte.

—¿Llámame Ishmael? —dijo Telmo en voz alta.

—¿Hablas conmigo o estás hablando solo? —preguntó Mía.

Él miró a su madre y a sus hermanos buscando una respuesta a lo que acababa de ver.

—¡La gaviota me ha hablado! —murmuró, impresionado.

Mía cerró la mochila y le dijo a su hermano:

—Definitivamente, la carta del cole te ha afectado mucho…

*

Una extraña brisa recorrió el jardín. La algarabía del recreo del colegio se convirtió en un silencio extraño. Todos parecían seguir hablando, pero Carmina y Telmo no los escuchaban. Era como si estuvieran viviendo algo que los demás no podían ver ni sentir. Sammy y Mía llegaron corriendo con caras de preocupación.

—¿Qué está pasando? —se acercó asustada Mía.

A lo lejos vieron que algo venía volando hacia ellos. No conseguían distinguir qué era. Hasta que Sammy gritó.

—¡Son delfines voladores!

Una especie de trineo tirado por veinte delfines, acompañados por decenas de gaviotas de colores y ataviadas con gafas y disfraces de todo tipo, quedaron flotando junto a ellos. Una de las gaviotas salió de la formación y se acercó.

—El Excelentísimo Sr. Don Mortimer Swift entiende que no quieran ir y les invita a dar un paseo como muestra de amistad. Estarán de vuelta cuando acabe el recreo.

—Pero ¿cómo sabe el Sr. Swift que quería retrasar el viaje? —le preguntó sorprendido Telmo.

—Supuso que era una decisión importante y por eso os envía este pequeño regalo.

Guasonas, las gaviotas parloteaban entre sí. Los delfines reían sin parar. Era un momento verdaderamente cómico y divertido. Carmina, incapaz de hablar, miraba a su alrededor pensando que todo era un sueño. Los cuatro se miraron nerviosos y subieron al trineo.

En un abrir y cerrar de ojos estaban volando. ¡Si los compañeros del colegio los pudieran ver! La emoción y las caras de alegría de los cuatro eran contagiosas. Los delfines hacían todo tipo de piruetas mientras cantaban. La vista de Santa Fe desde el aire era absolutamente majestuosa. ¡Qué bonita era su isla, pensó Telmo!

EL VIAJE A «EL OTRO LADO»

Carmina, Mía y Telmo se miraron sin comprender cómo era posible que ante tanto sol y nubes blancas, los delfines se dirigieran justo a esa nube de un feo gris oscuro. Menos mal que era pequeña; o eso parecía, porque cuando entraron no eran capaces de ver ni escuchar nada. Entonces, como en un sueño raro, todo se hizo silencio. Telmo intentó decirles algo, pero Mía, Carmina y Sammy eran incapaces de escucharlo. El ruido de una explosión acompañado de un relámpago los lanzó fuera de la nube. Lo que veían ahora era aterrador. Los veinte delfines se habían transformado en unas horripilantes ratas topo voladoras, las gaviotas en unos murciélagos vampiro escalofriantes y las hadas en unas peligrosas polillas caniche, que volaban entre relámpagos, lluvia y nubes negras. Uno de los murciélagos se puso a la altura de Telmo y la mirada del animal le heló la sangre. La voz del murciélago parecía de otro mundo.

—¿Cómo te sientes ahora, Telmo Lobo? ¿Tienes miedo por haber embarcado a tus hermanos y a Carmina en una aventura que no sabes cómo terminará?

Telmo, en vez de acobardarse, miró al murciélago desafiante.

—¿Quiénes sois? ¿Qué queréis de nosotros?

El murciélago soltó una risa escalofriante.

—¡Lo sabrás a su debido tiempo, pequeño Lobo!

Mía, abrazada a Carmina, era incapaz de comprender qué estaba pasando y por qué justamente a ellos. Sammy vio algo que le llamó la atención y avisó a Telmo.

—¡Telmo, hay unas bridas escondidas! ¡Cógelas y tratemos de dar la vuelta!

Telmo, en un movimiento peligroso que casi lo tira del trineo, tomó las bridas y arreó a las ratas topo que se revolvieron violentamente con rabia, negándose a virar. Los corazones de los cuatro latían con fuerza, mientras Telmo se aferraba desesperadamente a las bridas de las ratas. Los aullidos y gritos de seres invisibles resonaban cada vez más. El camino comenzó a transformarse en una especie de laberinto de ramas que iban surgiendo de entre las nubes. Las ramas tenían espinas y se acercaban peligrosamente al trineo.

El ruido de un extraño y lejano galope que se acercaba les hizo a todos girar la cabeza al mismo tiempo. No podían creer lo que estaban viendo. Un ejército de bandidos de caminos galopaba espada en alto hacia ellos. Mía agarró con fuerza el brazo de Telmo y señaló unas nubes negras que estaban más al norte.

MUNDO 2. ETÉREA, «EL OTRO LADO»

LA LLEGADA

Los cuatro se miraron sin entender bien dónde estaban y quién hablaba.

—¿Nos preguntáis a nosotros? —contestó Telmo.

—¿Veis a alguien más aquí? —contestó la voz secamente.

Hubo un momento de incertidumbre, que Mía aprovechó.

—¡Me llamo Mía Lobo!

A continuación, todos se fueron sumando.

—¡Carmina Montes!

—¡Samuel Lobo, pero todos me llaman Sammy!

—¡Telmo Lobo!

Hubo un momento de silencio. Los cuatro estaban intranquilos y muy asustados. Se escuchó una frecuencia de sonido especial, hasta que la voz se pronunció de nuevo.

—¿Sois los nietos del Capitán Bebo?

—¡Sí! —contestó de inmediato Telmo, mientras introducía su mano derecha dentro del pantalón y tocaba su ranita de cristal de la buena suerte.

De nuevo un silencio pesado y angustioso. Los cuatro se miraban esperando que alguien o algo llegara, cuando súbitamente se abrió algo parecido a una enorme cúpula y bajaron cuatro cabinas de cristal, con forma de cilindro alargado, terminados en una punta cónica con el nombre de cada uno en la puerta. Cuando entraron, los cilindros comenzaron a moverse hacia una cascada gigantesca que apareció en el horizonte. En cuanto cruzaron la cascada, las vistas eran sobrecogedoras. Edificios de una arquitectura que jamás habían visto desafiaban a la gravedad, flotando como corchos en un lago. Había gente que caminaba por el aire, otros sencillamente flotaban. Vehículos imaginados por las mentes más fantasiosas iban de aquí para allá. Cascadas de agua, flores por toneladas de todos los colores inundaban el verde. Era como si los sueños y la imaginación trabajaran conjuntamente creando todo lo que les rodeaba.

Como por arte de magia, desaparecieron y volvieron a aparecer en una especie de gran salón lleno de aparatos y mandos de todos los tamaños y colores. Unas diez personas, entre mujeres y hombres, estaban de pie tras los mandos. En cuanto las puertas se abrieron y los cuatro salieron tímidamente, todos rompieron a aplaudir y se fueron acercando.

Una mujer con una túnica color crema se detuvo cerca de los cuatro.

—Me llamo Valentina. Valentina Luz. Bienvenidos a Etérea. Habéis hecho uno de los viajes más peligrosos que un ser humano pueda hacer y seguís vivos. A lo largo de la historia, muy pocas personas lo han logrado. ¿Cómo lo habéis hecho, quién ha sido el que os ha metido en esta locura?

Telmo se acercó a Valentina Luz con cierta desconfianza.

—Estos días he tenido, mejor dicho, hemos tenido visiones un tanto raras. Gaviotas que nos hablaban, especialmente a mí. Tuve una reunión con un señor llamado Mortimer Swift y sus ayudantes, Sinónimo y Metáfora. Nos invitaron a subir a un trineo tirado por delfines. Lo que nos ocurrió después no quiero ni recordarlo.

Valentina Luz miró a sus compañeros que le devolvieron sonrisas cómplices y luego se dirigió de nuevo a Telmo.

—¿Y qué os prometió Mortimer Swift?

—Nos dijo que él sabía dónde estaba nuestro padre y que nos llevaría a él.

FAMILIARIZÁNDOSE CON EL PEQUOD

Un maravilloso holograma del *Pequod,* el barco ballenero de la novela Moby Dick, colgaba majestuosamente en el centro del Domo, un coliseo para grandes acontecimientos que ahora se iba a utilizar como centro de operaciones. Los cuatro lo observaban entre impresionados e intimidados. Acababan de leer la novela y sabían que ese barco se iba a convertir en su casa durante días y tenían que estudiarlo milímetro a milímetro, para luego poder moverse por él con seguridad. Sammy le dio un pequeño codazo a Telmo y le habló en voz baja.

—¿Por qué se llama Pequod?

—Es en honor al pueblo indígena Pequot —respondió Quiles, que escuchó la pregunta al pasar junto a él—. Vivieron en Connecticut. Herman Melville, el autor de Moby Dick, utilizó ese nombre como un símbolo del espíritu aventurero de todos los que viajaban y trabajaban en ese barco. Han pasado casi dos siglos desde que escribió el libro y el nombre que le puso al barco no podría ser más adecuado para la aventura que vais a vivir. Vosotros cuatro sois tan aventureros como cualquiera de los personajes de esa novela.

Quiles de Samoa pasó a continuación a hablar sobre el barco.

—Como veis, tiene tres mástiles de tamaño medio. No era tan grande para la época, pero tenía una personalidad única.

Los adornos del Pequod no dejaban a nadie indiferente. Pero lo que más destacaba era la quijada de una ballena tallada en la proa del barco, y encima de esa mandíbula una bandera blanca con una ballena.

—Esa bandera es el signo de la obsesión —comentó Valentina al ver que Telmo se fijaba en ella—. La obsesión de un hombre con una ballena, Moby Dick. En el caso de Ahab, el capitán del Pequod, la más oscura de las obsesiones.

El holograma del barco era mutable: la imagen de 360º que todos veían en ese momento se podía convertir en algo real y palpable en un segundo. Quiles de Samoa activó la mutación, el barco se convirtió en un objeto real. Mía no pudo evitar su exclamación en voz alta.

—¡Nítido! —y comenzó a tocar el barco para confirmar que era cierto. Uno a uno, fueron subiendo al *Pequod.*

MUNDO 3. *MOBY DICK,* LA NOVELA DE HERMAN MELVILLE

EL ABUELO ESTÁ ENCERRADO EN LA BARRIGA DE MOBY DICK

—Vuestro abuelo está dentro de una burbuja, y esa burbuja está en la barriga de Moby Dick. Si lo estáis buscando, allí lo encontraréis—. Telmo, Carmina, Mía y Sammy detuvieron el paso y se miraron incrédulos. Telmo se giró de inmediato.

—¿Cómo sabe usted que mi abuelo está ahí?

El hombre dio media vuelta y desapareció entre la niebla.

—¡Oiga, oiga!

Los cuatro intentaron en vano alcanzar al hombre.

—¿Cómo es posible que sepa dónde está el Capitán Bebo? —preguntó nerviosa Carmina. Telmo la miró preocupado.

—Sólo puede haber una respuesta: Vértigo.

—Definitivamente, Vértigo ha alterado momentos de la novela a través de la Crono Interfaz, con el que puede alterar lo que ocurre a su antojo —sentenció Mía. Sammy respiró profundamente.

—Ojalá tuviera entre mis manos a este tío. Se iba a enterar de quién es Sammy.

—¡Pobre abuelo! —dijo Mía con la voz quebrada—. No quiero ni imaginar lo que debe ser estar dentro de una ballena.

Telmo habló con determinación.

—Rescatar al abuelo, encerrado en un libro, ya era peligroso.

Telmo respiró profundamente e intentó poner orden en su cabeza.

—Si lo que Elías acaba de decir es cierto, tenemos que sacar al abuelo de la barriga de Moby Dick antes de que el capitán Ahab la ataque.

—Lo más importante ahora es acercarnos a Ahab. Debemos hacernos amigos de él —comentó Carmina.

—Hacerte amigo de un tipo como Ahab no es fácil. ¡Es un loco disfrazado de capitán! —dijo Sammy algo nervioso.

—Hemos estado en situaciones más complicadas. Si Vértigo es astuto, nosotros más —soltó Telmo.

EL RESCATE DEL ABUELO

Estaba oscureciendo y el abuelo les pidió que se sentaran en círculo. En un abrir y cerrar de ojos, una preciosa holografía de una fogata les daba luz y calor desde el centro, generando una atmósfera muy especial.

—Cogeos de la mano y cerrad los ojos, porque vamos a hacer un viaje muy especial. Será un viaje en el que el corazón y no la mente, será nuestro guía. Pensad, con todas vuestras fuerzas, en todo aquello que os hace felices. Voy a contar hasta tres. Nuestros corazones se van a conectar y haremos un viaje que no olvidaréis jamás.

Tras la cuenta, algo parecido a una corriente eléctrica fue pasando de mano

a mano, rodeando la fogata, hasta completar un círculo perfecto y, como si de algo absolutamente mágico se tratara, comenzaron a vivir y a sentir uno de los viajes más emocionantes que jamás hubieran realizado en sus vidas. En un instante se encontraron corriendo por la playa del Sultán junto a sus padres Paula y Alonso, Carmina jugaba con Telmo con apenas cuatro años en el jardín de casa, haciendo helados en la cocina de la heladería del Sr. Wences, o navegando a vela los cuatro con el Capitán Bebo por la Bahía de Bonafide mientras reían y cantaban canciones marineras.

—¡Me acuerdo de ese día como si fuera hoy! —dijo Telmo mientras seguía sujetando con su mano derecha al Capitán Bebo y con la izquierda a Carmina y sus ojos brillaban con una intensidad jamás vista.

—¡Mirad el día que aprendí a montar sólo en bici! —gritó Sammy, que sonreía de oreja a oreja mientras se veía de niño rodeado por sus padres y hermanos en el parque de Palermo.

—¡Qué guapa estaba mamá ese día! —susurró embelesada Mía, que observaba como Paula le daba el biberón con apenas tres días de vida.

Una pequeña lágrima se le escapó a Carmina, cuando con seis años, le dejó una nota a Telmo en su pupitre en la que se podía leer: «Eres mi mejor amigo».

—Eres un ser de luz, Carmina —se apresuró a decir el Capitán Bebo.

Estuvieron cerca de una hora, recordando momentos en familia, con los abuelos, con los amigos. Al terminar, la fogata se apagó, y el Capitán Bebo pidió que se juntaran un poco más.

—Creo que los recuerdos que habéis visto nos han dejado algo claro: la importancia de aquellos que nos quieren en nuestras vidas. Los momentos vividos con nuestros seres queridos debemos atesorarlos como si fuera oro. Porque cuando seáis abuelos entenderéis que lo que nos define es el amor que damos y el que recibimos, no el dinero que tengamos, ni los trofeos que hayamos ganado. Dejad que el corazón sea vuestra brújula, contra viento y marea. Aferraos a aquellos que os aman y a quienes amáis, pues ellos serán vuestros salvavidas.

Los cinco se tumbaron bocarriba en el jardín, cogidos de la mano, mirando el infinito cielo, y en unos segundos se quedaron dormidos.

MUNDO 1. EL REGRESO A SANTA FE

—¡Un momento! ¿Cómo que habéis estado con el abuelo? ¿Vais a empezar de nuevo a tomarme el pelo? —preguntó Paula absolutamente aturdida.

Los cuatro fueron narrando paso a paso, y con todo lujo de detalles, lo que habían vivido: las gaviotas, los encuentros con Mortimer Swift, el viaje a «El Otro Lado», la entrada en Moby Dick, el rescate del Capitán Bebo. Abrieron sus pequeñas mochilas y le enseñaron los puños para los Escudos de Energía y demás dispositivos que habían conseguido traer.

Paula se puso de pie y comenzó a caminar en círculos intentando asimilar todo lo que le estaban contando.

—Creo que toda esta información es demasiado para mí. No soy capaz de asimilar tanto.

—Nos ha pasado a los cuatro, Paula —respondió Carmina—. Puede parecer una locura, pero todo esto nos ha pasado. Todo lo que te hemos contado, es verdad.

—Sólo lo sabes tú, el abuelo y nosotros —comentó Sammy cómplice.

Paula los miraba con una mezcla de desconcierto y ternura, intentando procesar todo lo que acababa de escuchar.

—Pero aún hay más, Mamá —dijo Mía con dulzura y luego miró a sus hermanos. Paula los miró a todos algo asustada. Telmo se acercó a su madre, porque quería ver el brillo de sus ojos cuando le diera la noticia.

—Papá está vivo.

Paula se tuvo que sentar porque comenzó a temblar, mientras los cuatro la rodeaban, confortándola con besos, abrazos y *tequieros*. Le explicaron con detalle quién era Vértigo y por qué los había utilizado. A partir de ahora, sólo iban a tener un objetivo: recuperar a su padre y traerlo de nuevo a casa.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Cómo resumiríais el argumento de *El misterio del capitán*?

2. ¿Habéis leído alguna saga que os recuerde a *Telmo Lobo*?

3. ¿Qué personaje os gusta más de *Telmo Lobo*? ¿Con quién conectáis mejor?

4. ¿Por qué pensáis que el autor ha elegido a tres hermanos y una amiga como protagonistas? ¿Por qué no solo los tres hermanos Telmo, Mía y Sammy?

5. ¿Creéis que Paula, la madre, jugará un papel más relevante en los siguientes libros de la saga?

6. ¿Qué opinión os merece Atanasio Carpintero y su familia?

7. ¿Cómo definiríais la personalidad de Telmo Lobo?

8. ¿Qué os parece el personaje de Charlie Sander?

9. ¿Qué pensáis del villano Vértigo? ¿De qué lo creéis capaz para fastidiarle la vida a la familia Lobo?

10. ¿Cómo son los padres de Telmo, Mía y Sammy?

11. ¿Dónde pensáis que puede estar el padre?

12. ¿Qué pensáis de la relación que tiene Carmina con sus padres?

13. ¿Cómo describiríais la personalidad del capitán Ahab?

14. ¿Qué es para vosotros Etérea?

15. ¿Qué os parece el personaje de Plinio? ¿Y Valentina Paz?

16. ¿Creéis que en los siguientes libros visitarán otras historias de la literatura clásica como *Moby Dick*? ¿Qué libros os gustaría que fueran?

17. ¿Os habéis sentido identificados en algún momento con personajes o escenas del libro?

18. ¿Cuál ha sido vuestro mundo favorito?

19. ¿Cómo creéis que podrán volver ahora a sus vidas de antes Telmo, Mía, Sammy y Carmina sabiendo lo que saben?

20. Tras leer el libro, ¿cuánto habéis aprendido del clásico de la literatura *Moby Dick*? ¿Os han entrado ganas de leerlo?

21. Si tuvierais la posibilidad de continuar la historia, ¿cómo os gustaría que siguiera?

EL AUTOR

Emilio Aragón, nacido en La Habana pero de nacionalidad española, es, desde hace más de tres décadas, uno de los principales creadores del panorama artístico de nuestro país. Proveniente de una familia de artistas, su carrera como músico, guionista y actor arranca desde muy joven. Pronto comienza a dirigir y a producir sus proyectos, fundando a principios de los noventa Globomedia, una de las principales productoras de contenidos de Europa y Latinoamérica (*Médico de familia*, *7 vidas*, *Aída*, *Periodistas*, *Los Serrano*, *El internado*, *Águila roja*, *Pulsaciones*, *El juego de la oca*, *Sé lo que hicisteis* y *El intermedio*, entre otros).

Estudia en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, siendo el piano su instrumento. Completa su formación en composición y dirección de orquesta en el New England Conservatory de Boston. También es licenciado cum laude en Historia y doctor honorario en Arte por su aportación al mundo de las artes y la comunicación, por la Universidad de Suffolk, en Boston (Estados Unidos). En 2008 escribe *Pájaros de Papel*, que marcará el inicio de su carrera como director de cine. Su ópera prima será seguida por *A Night in Old México*, rodada en Estados Unidos, donde tendrá la oportunidad de dirigir al oscarizado

actor Robert Duvall. Es responsable de la partitura del ballet *Blancanieves,* que escribió para la bailarina Tamara Rojo, y de los cuentos sinfónicos *El soldadito de plomo* y *La flor más grande del mundo,* este último basado en el único cuento infantil de José Saramago, y estrenados ambos en el Festival de Música Clásica Internacional de Tenerife, con una enorme acogida del público y la crítica. Ha compuesto por encargo la cantata *Longum Vitae Suspirium,* para coro y orquesta, basada en el libro de poemas de José Saramago, *El año de 1993*, así como el quinteto para piano y cuerda *Acullá,* estrenado por la pianista internacional Rosa Torres-Pardo. Su carrera como compositor abarca canciones para grandes artistas, jingles publicitarios, sintonías de programas y de series de televisión, bandas sonoras de cine, así como los diferentes álbumes de música latina editados bajo su alter ego, Bebo San Juan. En 2017 publicó su primer libro de relatos, *El indiferente azul del cielo*, editado por Espasa Calpe. Durante el último año ha estado inmerso en la escritura de *El misterio del capitán*, el primer libro de la nueva serie de Telmo Lobo, que publica Alfaguara Infantil y juvenil. En la actualidad se encuentra estudiando el *Concierto para piano y orquesta en sol mayor*, de Maurice Ravel, que forma parte de su siguiente proyecto.